



# Jack Calabazas y el diablo cojuelo



**E**n la entrada de El Cartucho, dos viejos conocidos, Jack Calabazas y el Diablo Cojuelo, armaron un pandemónium discutiendo sobre quién tenía el alma más





negra para comprobar si eran rivales dignos de encomio. El Diablo Cojuelo era un demonio castellano, socarrón y juerguista, venido a menos desde que emigró de España a América por la guerra civil. Fue el espíritu más travieso del infierno. Burló a todos sus congéneres. Lo llevaron donde un mago, quien para deshacerse de él, le dijo que el único remedio que tenía para el mal de sambito que tenía, era atarse una piedra de molino a su cuello y arrojarlo al mar. Mas, apiadándose del pobre cachón, le obsequió una botella de ron con un diablo atrapado en ella, tal como nos cuentan los abuelos, y lo invitó a danzar y a cantar. Estropeado por las sucesivas caídas de unos ángeles, fue sepultado por un alud de querubines, que lo hicieron rodar como bola de nieve por las laderas del Nevado de Ruiz hasta Armero y lo dejaron cojo de por vida. Desde entonces, lo apodaron el Diablo Cojuelo –tanto anda el cojo como el viento–, siendo uno de los primeros ángeles insurgentes en la rebelión contada en el libro del Génesis, en la Biblia.

El pobre diablo dudaba que su rival tuviera el calibre para desafiarlo jugando a los dados, así como Peraltica, el paisa, desafió al Diablo, para





acceder a la diestra de dios Padre. Los susodichos entraron, esa noche, a una taberna, disfrazados en la noche de las brujas y pidieron sendas polas, para demostrar que, en efecto, se trataba de un par de auténticos villanos reconocidos en el bajo mundo. El Diablo Cojuelo le dijo a Jack al oído, muy quedo, que venía a llevárselo para que purgara sus pecados, que hartos eran, tantos que formaban una montaña más alta que Guadalupe y Monserrate juntos. Pero él le pidió dos botellas de cerveza para satisfacer su última voluntad: emborracharse hasta caer ebrio y encontrarse en su viaje a los infiernos con los dioses de la chicha y la charanga para irse de pachanga con los dicharacheros, hasta quedar jinchos del chinchín en Chapinero.

El Diablo Cojuelo, en un acto de misericordia, y para que Jack Calabazas no se orinara del miedo, le concedió su caprichoso deseo. Mas al ir a cancelar la deuda de las polas y los cuatro paquetes de papas que se devoraron en un santiamén, ¡oh, sorpresa, ninguno de los dos, tenía dinero! Jack montó en cólera con gritos e improprios, para que se transformara de inmediato, con sus luciferinos cuernos y su rabo de fuego, en monedita de oro, para pagar su deuda. Así, podría

